

Sociedad

Volcó camión con gas. El rodado transportaba gas licuado y su carga se dio vuelta ayer a la tarde cuando intentó girar desde la ruta 7 para tomar la 40, en Perdreil. Afortunadamente, las válvulas que contienen el gas no sufrieron daños por lo que no hubo fugas, lo que hubiera significado un gran riesgo.

MATERNIDAD | PROBLEMÁTICA DE GÉNERO

60% de madres jóvenes son “ni ni”

Pese a los cambios culturales, la mayoría de las mujeres con hijos de entre 14 y 24 años siguen confinadas al ámbito doméstico, mientras que los hombres son empujados antes al mercado laboral. Esto es más marcado en sectores vulnerables.

VERÓNICA DE VITA
vdevita@losandes.com.ar

Los cambios sociales y culturales no lograron romper con la clásica división sexual del trabajo, que sigue atribuyendo mayoritariamente a las mujeres el cuidado de los hijos y el hogar en pleno siglo XXI. La situación se profundiza entre las madres jóvenes y de sectores vulnerables, condicionando de antemano su destino.

Esta es una de las conclusiones del informe “Jóvenes en la Argentina. Oportunidades y barreras para su desarrollo”, elaborado por el Observatorio de la Maternidad, un centro de estudios sin fines de lucro cuya misión es promover el valor social de la maternidad y la corresponsabilidad social de los cuidados.

“La maternidad y la paternidad a edades tempranas parece fortalecer la clásica división del trabajo entre unas y otros”, afirma el documento y sustenta esta conclusión en datos duros.

El 60% de las mujeres que tienen entre 14 y 24 años y que tienen hijos no estudian ni trabajan (el llamado segmento “ni ni”). Esto las relega a una posición de “domesticidad excluyente”.

Por ello, la situación de inequidad y de exclusión de los espacios públicos de carácter educativo y laboral es más extendida en este grupo. En el contexto actual, tal situación tiene implicancias profundas y de largo plazo: “El abandono escolar precoz y la baja participación en el mercado laboral son grandes obstáculos en pos de la obtención de ingresos que perpetúan la vulnerabilidad”, dice el documento.

Como contrapartida, la paterni-

dad acentúa la tendencia a la incorporación temprana de los hombres jóvenes en el mundo del trabajo.

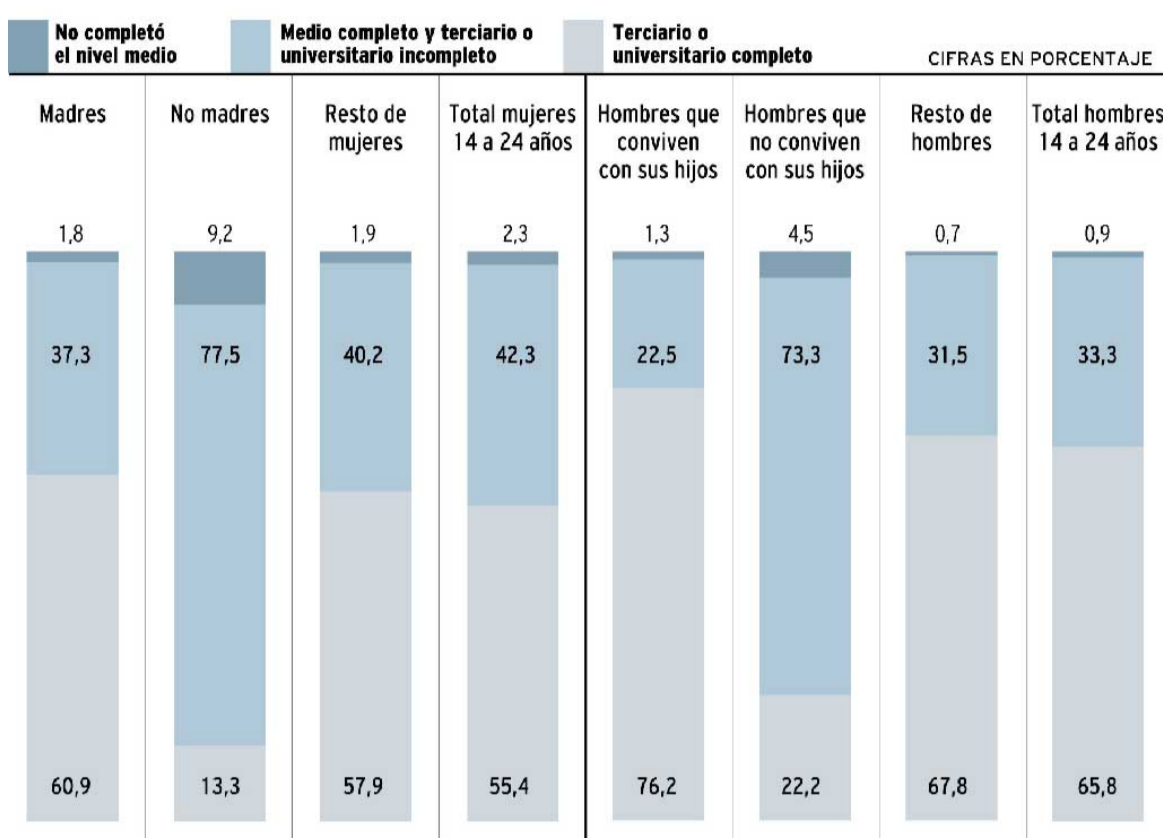
En los hogares de menores recursos las mujeres deben complementar y apoyar a los hombres que trabajan, por lo que suelen hacerse cargo de las tareas domésticas, aceptan la responsabilidad del cuidado de los niños pequeños y los adultos mayores de la familia. También pueden colaborar en emprendimientos productivos familiares (como un comercio) pero no por ello son consideradas trabajadoras, lo que las lleva a la doble jornada laboral. El 64,5% de las madres jóvenes que viven en el 30% de los hogares de menores ingresos no estudian ni trabajan y el 26,2% solo trabaja. En tanto, del mismo grupo pero trasladado al sector masculino, trabaja exclusivamente el 96,1%.

Ellas a cargo

De acuerdo a los datos obtenidos se concluye que más allá del estrato social, las mujeres siguen sorteando escollos para compartir o delegar las responsabilidades domésticas y el cuidado de sus hijos y de otros miembros de su familia. Entre las mujeres jóvenes con hijos, esta limitante tiende a incrementarse.

Para graficarlo se tomó la Encuesta de Uso del Tiempo de la Ciudad de Buenos Aires (2005), que arrojó como resultado que 76% del cuidado infantil en los hogares está a cargo de mujeres. Ellas proveen el 60% del tiempo total destinado al cuidado en el hogar de niños y adolescentes, mientras que los padres aportan el 20%. Pero además, el 20% restante se distribuye entre otras mujeres no residentes en el hogar (12%) y otras

NIVEL EDUCATIVO SEGÚN EL PARENTESCO



Fuente: “Anuario de la maternidad jóvenes en la Argentina. Oportunidades y barreras para su desarrollo, 2014”

Infografía LOS ANDES

“La maternidad y la paternidad a edades tempranas parece fortalecer la clásica división del trabajo entre unas y otros”, dice el Observatorio de la Maternidad.

mujeres residentes en el hogar (4%), mientras que una mínima proporción corresponde a otros hombres no residentes en el hogar (3%) y residentes en el hogar (1%).

“En nuestro país se han producido intensos cambios culturales: las mujeres tienen más años de educación formal, valoran la autonomía y participan masivamente en el mercado de trabajo (...). No obstante, las prácticas no siempre

acompañan estos nuevos discursos, ni los cambios se producen a la misma velocidad entre hombres y mujeres de distintas generaciones o en diversos grupos sociales y culturales de pertenencia”, explica Carina Lupica, directora ejecutiva del Observatorio de la Maternidad y autora del estudio.

Desigualdad de oportunidades

De todas formas, y más allá de la maternidad, “la participación femenina en la fuerza laboral juvenil sigue siendo muy inferior a la masculina porque las mujeres permanecen durante un tiempo más prolongado en la escuela y a veces son las principales encargadas de las tareas del hogar y del cuidado de los miembros de la familia”, sostiene el documento.

Incluso cuando las mujeres cuentan con un nivel superior de instrucción que el de los varones, resultan discriminadas por el mer-

cado laboral que prefiere evitar a las mujeres jóvenes ante la posibilidad de que queden embarazadas, según se toma de un informe de la Organización Internacional del Trabajo.

Además, entre los más jóvenes, la llegada de un hijo hace difícil su compatibilización con la instrucción. Los números desnudan esta realidad: se dedican a estudiar el 40,3% de las mujeres de 14 a 24 años de edad sin hijos, mientras que sólo lo hacen el 8,1% de las madres.

Entre los hombres de ese segmento, esos porcentajes son aún más diferenciados: 36% y 0,3%, respectivamente. En tanto, como parte de la reproducción de los roles clásicos asignados a los géneros, el trabajo es la actividad excluyente del 95,9% de la población masculina de esta edad que convive con hijos.

La necesidad de las jóvenes madres de sostener sus hogares las

lleva a buscar un trabajo, que rara vez combinan con el estudio. Así, generalmente acceden a puestos de mayor precariedad que aquellas mujeres que no tienen descendencia, transformándolas en un grupo de alta vulnerabilidad social. El 64,8% de las madres jóvenes tienen empleos precarios frente al 30,8% de las jefas de hogar o cónyuges del jefe de hogar que no conviven con hijos.

Y aunque lograsen insertarse laboralmente, esto no revierte los desequilibrios en cuanto al acceso a educación, dejándolas en una condición de particular fragilidad social.

Al respecto, Lupica destaca que “el abandono escolar temprano de las madres jóvenes y la baja participación en el mercado de trabajo genera amplias dificultades para su inserción laboral futura y la obtención de ingresos, perpetuando la vulnerabilidad de esas mujeres y, muy probablemente, la de sus hijos”.

Así, el estudio concluye que “la alta proporción de madres jóvenes que encaran actividades domésticas como tareas exclusivas es prueba irrefutable de la desigualdad de oportunidades y de acceso al ámbito público entre las madres y los padres jóvenes”. Por ello señala una paradoja: mientras el mayor nivel educativo entre las mujeres jóvenes y las modernas pautas culturales promueven la igualdad de los roles entre hombres y mujeres en el ámbito público y en la familia, cuando los hijos llegan temprano se afianza la división clásica del trabajo.

Un mejor nivel socioeconómico permite delegar tareas

Para aquellos que se encuentran en estratos socioeconómicos más holgados la combinación de estudio y trabajo es más habitual: permanecen más tiempo en el sistema educativo y ya tienen incorporada la noción de un proyecto personal desde muy temprana edad. Por eso, “mientras la mayoría de las madres jóvenes de los sectores sociales más vulnerables no estudian ni trabajan (64,5%),

la mayor parte de las madres de los sectores sociales más aventajados (el 62%) están dentro del mercado de trabajo.

Asimismo, la mayor accesibilidad a la educación y el trabajo no las aleja de tareas habituales del género vinculadas a la prolongación de las labores domésticas, la enseñanza, la salud, el cuidado, la atención personalizada, es decir, cargos tra-

dicionalmente femeninos.

“Es altamente probable que las jóvenes de los sectores sociales populares sean madres a edades más tempranas y procreen una mayor cantidad de hijos que las mujeres de sectores sociales más aventajados, siendo la maternidad para ellas su destino y su capital social. Para esas jóvenes, será más difícil obtener las credenciales educativas e insertarse en trabajos de

calidad en el futuro”, explica Carina Lupica, autora del informe.

Y agrega que la brecha se amplía respecto a las jóvenes de sectores sociales más acomodados, que tienen más chances de terminar los estudios universitarios y desarrollarse profesionalmente, postergando su maternidad para poder compatibilizar los dos ámbitos de desarrollo: familia y trabajo.

Además, “las desigualdades socioeconómicas y de género se refuerzan, ya que a mayores recursos más probabilidades existen de acceder a servicios de apoyo y cuidados de calidad y, por ende, a mejores oportunidades de desarrollo. De allí que, en la actualidad, las posibilidades de conciliar trabajo y familia dependen en parte considerable del nivel socioeconómico de las mujeres”.

EDUCACIÓN | TENDENCIAS

Se duplicó la gente que elige estudiar gratis por Internet

En el país son más de 100 mil. Las universidades más prestigiosas del mundo ofrecen cursos *on line* con los mejores expertos de cada disciplina.

La última revolución educativa no está ocurriendo en las aulas sino en las pantallas, y sus consecuencias son impredecibles. En la Argentina y en todo el mundo, millones de personas están haciendo cursos gratuitos a través de Internet, en algunos casos con los mejores especialistas de cada disciplina. Es la revolución de los MOOC (por sus siglas en inglés, Massive Open Online Courses), cursos masivos y abiertos que cuentan con el respaldo de universidades y que están disponibles para cualquier interesado en aprender.

Los datos son contundentes. Casi 9 millones de personas de 190 países ya hicieron alguno de los más de 700 cursos de Coursera, una plataforma de educación virtual gratuita nacida en octubre de 2011 y desarrollada por académicos de la Universidad de Stanford. Coursera ofrece cursos sobre toda clase de temas (desde Egiptología hasta

Matemática, pasando por Medicina y Arte) en varios idiomas (la gran mayoría está en inglés, pero hay algunos en español). El Banco Interamericano de Desarrollo estima que unos 500 mil latinoamericanos ya han participado de algún MOOC, y prevé que esta modalidad sea la principal innovación educativa de los próximos 10 años. Más de 100 mil argentinos ya han pasado por estos cursos *on line*. Son el doble que el año pasado.

“Con sólo una conexión a Internet se puede estudiar desde casa, en el horario que más te convenga, oyendo el tono de voz del profesor y sus gestos, con materiales gratuitos y la posibilidad de interactuar con los compañeros en foros”, describe Lucio Molina (51), que hizo cursos sobre Historia mundial, Arte medieval y Egiptología ofrecidos por distintas universidades en Coursera. La mayoría de las instituciones que parti-

cipan de la iniciativa son de EEUU pero también hay de México (entre ellas la UNAM) y España.

Con una extensión de 4 a 15 semanas, cada curso consiste en videos y ejercicios elaborados por profesores de las más de 100 universidades participantes, algunas tan prestigiosas como Yale, Columbia, Duke, Stanford y Londres, que pagan un canon para participar. Ciertos cursos requieren hacer trabajos prácticos en la casa y otros toman exámenes *on line*.

Victoria Méndez Santos (40) es abogada y ya hizo un par de cursos de inglés y otros de creatividad y ejercicios mentales. Su objetivo: “Satisfacer mi curiosidad y desarrollarme profesionalmente”. Otra alumna con amplio recorrido en los MOOC es Alba Pérez Romero, abogada y profesora de Historia del Arte. Alba ya hizo 18 cursos en distintas plataformas y en temas tan diversos como historia de la ar-



VIRTUAL. Con sólo una conexión a Internet se puede estudiar desde casa.

quitectura, marketing, pedagogía, arqueología y música. “Lo que me gusta de un MOOC es que sea flexible, que tenga foros de discusión, que sea corto y que el aprendizaje esté organizado”, explica.

Coursera no es la única plataforma que ofrece la posibilidad de aprender *on line* lo que uno quiera, cuando uno quiera. Otra iniciativa que hace furor en Internet es Khan Academy, una organización educativa sin fines de lucro creada en 2006 por el profesor Salman Khan, graduado del MIT y de la Universidad Harvard. Financiada por Google y Bill Gates, entre otros, ofrece en YouTube clases “para todo público” que van desde

matemática básica hasta lecciones de economía compleja. Ya tiene más de 430 millones de vistas, y cuenta con una versión en español.

En América Latina, una de las plataformas que más está creciendo es Educatina, que ofrece videos educativos en castellano, y cuenta con el apoyo de universidades argentinas como la UBA, UTN, UCA, UADE y la UNCuyo, entre otras. Además de los videos -que son más de 3.000 y suman casi 50 millones de vistas-, la página ofrece ejercicios para poner en práctica los conocimientos.

“Estos cursos te permiten estudiar en cualquier momento, incluso cuando uno viaja con la ta-

blet o una notebook. Pero para avanzar hay que ser muy ordenados”, dice Gabriela Pérez Tort, que hace un curso en la UBA.

Aunque los cursos masivos *on line* suman cada vez más alumnos, los especialistas no creen que vayan a reemplazar a las clases presenciales tradicionales. “Los MOOC ofrecen una gran oportunidad de ‘ingresar’ a la universidad, pero la gran duda para los docentes es cómo atender a cientos o miles de personas”, evalúa Alejandra Lamberti, especialista en educación y nuevas tecnologías de la Universidad del Salvador. “No creo que sean el futuro de la educación universitaria, pero sí de la de posgrado. Los adultos de posgrado ya tienen familia y trabajo, por lo cual la modalidad a distancia les es muy útil”, sostiene.

Y si bien la difusión de las nuevas tecnologías invita a soñar con una “democratización del conocimiento”, este nuevo fenómeno aún tiene limitaciones. El principal obstáculo que enfrentan son las altas tasas de deserción: menos del 10% de los inscriptos termina los cursos gratuitos. De todas maneras, en nuestro país -como en el resto de América Latina- la brecha crucial sigue siendo el acceso: el 40% de los hogares argentinos aún no tiene conexión a Internet. Para los miembros de estas familias, los MOOC son todavía una realidad bastante lejana. CC